

1749.  
X

ORACION<sup>10.</sup>  
FUNEBRE

A LA FELIZ MEMORIA  
DEL EXC.<sup>mo</sup> S.<sup>r</sup> D.<sup>r</sup>

D. JOAN ANTONIO  
VIZARRON, Y EGUIARRETA,  
Arzobispo de Mexico, Virrey de la nueva  
España, Capitan General, y Presidente  
de su Real Audiencia, Arcediano de Se-  
villa, Sumiller de Cortina, del Con-  
sejo de su Mag. &c.

EN LAS MAGNIFICAS HONRAS  
hechas por los Señores

SUS SOBRINOS  
EN LA PRIORAL DE ESTE GRAN  
Puerto de Santa Maria en 15. de  
Julio de 1747.

DIXOLA

EL P. MIGUEL DEL PUERTO, SA-  
cerdote Professo de la Compañia de JESUS.

A EXPENSAS DE LOS SEÑORES SOBRINOS,  
del Excmo. Sr. ARZOBISPO.

Con Licencia: En dicho Puerto de Santa Maria  
por Francisco Rioja y Gambòa, año 1749.





1747

# ORACION

## FUNEBRE

A LA FELIZ MEMORIA

DEL EXCMO. Sr. D.

D. JOAN ANTONIO

VIZARRON, Y ECUMARRETA,

Arzobispo de México, Virrey de la Nueva

España, Capitán General, y Presidente

de la Real Audiencia, Arcebispo de Se-

villa, Sumiller de Cortina, del Con-

sejo de la M. g. &c.

EN LAS MAGNIFICAS HORAS

hechas por los señores

# SUS SOBRIÑOS

EN LA PRIORAL DE ESTE GRAN

Puerto de Santa María en 17 de

Julio de 1747.

DIXOLA

EL P. MIGUEL DEL PUERTO, SA-

crdote Professo de la Compañia de JESUS.

A EXPENSAS DE LOS SEÑORES SOBRIÑOS

del Puerto. Sr. ARZOBISPO.

En el Puerto de Santa María

por Francisco Ríos y Gamboa, año 1747.





A A A

**APROBACION DEL M. R. P. IGNACIO RUIZ**  
de la Compañia de JESUS, Rector que hà sido del  
Colegio de Marchena, y actual Rector del Colegio  
del Puerto de SANTA MARIA.

**P**OR autoridad, y por razòn debo dàr por digna de la Prènsa la Oraciòn Funebre, que en Honras del Excmo. Sr. D. JUAN ANTONIO VIZARRON, Arzobispo de Mèxico, y Virrey de la Nuèva España, Presidente de su Audiència, y Capitàn General de sus Exercitos dixo en la Prioral de èsta Ciudad el P. *Miguèl del Puerto*, Sacerdòte Professo de Nuèstra Compañia de JESUS. Por autoridad: no solo por la de quàntos Dòctos la oyèron, que tòdos la aplaudièron, sino es tambièn por la de òtros, que còmo rectísimos Fiscàles aun de jòtas, y àpices, la vièron, y revièron, cùya aprobaciòn es para mi tan respeitàble, que apènas me dexa òjos, para leer dicha Oraciòn en cumplimiento del Orden del Sr. Doct. D. *Pèdro Manuel de Céspedes*, Theforèro, Dignidad, y Canònigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado.

Por razon tambièn debo aprobàr la, estàndo, còmo està tan ajustada à las Lèyes características de la Funebre Oraciòn, que no echarà ménos en èlla, ni el mas crítico Rhetórico, algùn de las pàrtes, de que debe constàr, quales son alabanzas del Difunto, consolaciòn de sus Parièntes, y exhortaciòn à la imitaciòn de su Vida, y Virtudes. El artificioso, hermòso, y clàro mòdo de colocàr èstas pàrtes de su Oraciòn no solo està arreglado à la mejòr Rhetòrica, sino es que lo puède escogèr por exemplar, para enseñàr; así en deducir su Exòrdio de un silenciòso, pero muy gràve, sentimientò, y pèna; del suntuòso tanto, quànto funebre aparato de aquèl dia honròso; y de aquèl suàve, ò tièrno mòdo de proponèr la muerte del Excelentísimo, con que

mo.



movió la mayòr commiseración de los oyèntes: còmo tambien en la Confirmación, que, aunque abreviada de vòces, está llèna de alabanzas del Difunto, con- fuèlo de sus Parientes, y Amigos, para movèr à todos à la imitación de las Virtudes, del que llòran muèrto. Finalmente coronò su Oración Fùnebre con aquèlla tan escogida Peroración, tòda respirando desèos de la etèrna Felicidad del Excelentísimo Difunto, de que en la posteridad dùre su memòria, no muèran sus exèm- plos para la imitación.

Supuèsto sér cièrto lo dicho, y que en èsta Ora- ción nàda se hàlla contra nuèstra Santa Fè, y buenas costùmbres, deberia yo esplayarme en las merecidas alabanzas del Orador; pero no extrañarà, que le diga, **Prov. 27. y 1.** lo que el Sábio Salomòn: *Laudet te aliènus.* Alàbete el extraño, el que no tiene contigo parentesco, ù es de òtra Familia, y Càsa, còmo lo entiende nuèstro P. **Cornèlio:** *Pùta, qui est altèrius cognatiònis, aut familiae, aut dómus.* Dirè pues desnudamente mi sentir, yà antes bien insinuado. Que es digna de imprimirse èsta Ora- ción. Puerto de SANTA MARIA Septiembre 9. de 1749,

Ignacio Ruiz.

Li



## LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR:

**E**L Doct. D. Pedro Manuel de Céspedes, Dignidad, Theforero, y Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c.

Por la presente doy Licencia, para que se pueda imprimir el Sermón, que en la Prioral del Puerto de SANTA MARIA predicó el Pe. Miguel del Puerto de la Sagrada Compañía à las Honras del Excmo. Sr. D. Juan Antonio de Vizarrón, Arzobispo, y Virrey que fué de la Ciudad de México, para que ha dado su Censúra el R. P. Ignacio Ruiz de dicha Sagrada Compañía, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fé Cathòlica, y buenas costumbres; con tal que al principio de cada Impresión se ponga dicha Censúra, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à trece de Septiembre de mil setecientos quarenta y nueve años.

*Doct. D. Pedro Manuel de Céspedes.*

Por mandado del Sr. Provisor

*Francisco Ramos,*

Not.

*APRO.*





APROBACION DEL SEÑOR D. LUIS Miguel de Peña, y Hierro, Colegial habitual del Colegio de Theologos de la Purissima CONCEPCION de Sevilla, Comissario del Santo Tribunal de la Inquisicion, Ex-Vicario Eclesiastico, y Beneficiado de la Ciudad, y Gran Puerto de SANTA MARIA.

(1.)  
Exod. cap.  
4. n. 12. 13.  
14.

**A** No saber, que à los Señores Superiores hace mal èco la inobediencia de sus Subditos, y à ignorar, que la ineptitud de estos no es suficiente motivo para libertarse de obedecer à aquellos; pues con razon se muestran sentidos siempre, que ven sus Preceptos por falta de obediencia defautorizados; (1.) sin duda huiera pretestado mi insuficiencia para liberrarme del oneroso orden, que mereci à quien me es preciso obsequiar.

Mandame el Sr. Lic. D. Josef Manuel Maeda, y del Hoyo, Colegial Huesped en el Mayòr del Arzobispo, y Cathedratico de la Universidad de Salamanca, del Consejo de S. M. su Inquisidòr Apostolico mas antiguo, y Juez de Bienes del Reàl Fisco de la Inquisicion de la Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reynado, dè mi Censura, y profiera mi Parecèr sobre una *Oracion Funebre*, que el M. R. P. M. Miguel del Puerto de la siempre Eiclarècida, è Ilùstre Compañia de JESUS, predicò para immortal memoria del Excmo. Sr. Doct. D. JUAN ANTONIO VIZARRON, Y EGUIARRETA, Canonigo, Arzobispo de la Santa Iglesia de Sevilla, Sumillèr de Cortina, del Consejo de S. M., Arzobispo de Mexico, Virrey de la nueva Elpaña, y Filipinas, Presidente de su Audiencia, y Capitàn General de sus Exercitos. Y como miro

con



con Superior respeto al Señor, de quien dimana este Mandato, no puedo dexar de sacrificar mi obediencia, aunque sea con el riesgo de hacer notoria mi ignorancia; y en sequela de lo dicho, antes de manifestar mi dictamen (para expresion de mi rendimiento) dire lo mismo, que uno de los Poetas antiguos profirio para semejante, aunque distiuto, intento: (2.) *Impera quid vis: neque tibi ero in mora, neque latebrosè me abs tuo conspectu occultabo.* Biste de prelude, y passo à dar cumplimiento al referido Precepto.

Mandame V. S., que censure; y me precisa que apruebe. A la censura estrecha V. S., y su Precepto; y à la aprobacion precisa el Orador, y la Oracion. El Orador por Jesuita, y por tal Jesuita. Por Jesuita trae consigo el caracter de mis Maestros; pues à todos los Jesuitas miro con respeto tan venerable. Los Jesuitas me dieron las luces, con que aora los registro, y allà vuelven destas luces los reflexos; mas con la certeza, que por su cortedad no solo no podran lucir, pero ni aun lograran el parecer; pues no lucen, ni parecen los inferiores Astros en prefencia del Sol, que les dispensa sus luces. Es cada Jesuita en mi dictamen un Sol; pues si à este Luminar hermoso escogio Dios para manifestacion de su mayor gloria, como dice el Eclesiastico con exposicion de Alapide: *Sol in aspectu annuntians.* (3.) *Sol annuntiat gloriosam, summamque Dei gloriam;* (4.) à los Jesuitas destinò el Cielo para la misma empresa; y por lo mismo los honrò con el siguiente Timbre: *Ad majorem Dei gloriam.* Si el Sol con su lucido afan todo se ocupa (como dixo el Sr. S. Dionysio) en el bien de los vivientes: *Sol: omnia illustrat, efficit, vivificat, continet, perficit;* (5.) los Jesuitas en cumplimiento de su Instituto son incansables en la salud de las Almas: *Finis hujus Societatis est, non solum saluti, & perfectioni propriarum animarum cum Divina gratia vacare, sed cum eadem impensè in salutem, & perfectionem proximorum incumbere.* (6.) Y finalmente, si el Sol con tal prodigalidad comunica sus luces, que à nadie, como dice David, escasea sus resplandores: *neque est, qui*

(2.)

Plaut.  
 Trin. ap.  
 D. Joseph.  
 Lang. in  
 Polyanth.  
 nov. verb.  
*Obedientia,*  
 fol. *mihì*  
 807.col.2.  
 in fine.

(3.)

Ecclesiast.  
 cap. 43. n.  
 2.  
 (4.)  
 Alapid. in  
 hunc loc.  
 fol. *mihì*  
 705.col.2.

(5.)

Cap. 4. de  
 Divin. nom.  
 ap. cit. A-  
 lap. sed fol  
 706.col. 1.

(6.)

Apud P.  
 Ildef. Ro.  
 drig. lib. 3.  
 tract. 1. c.  
 1. ubi agit  
 de Fin. &  
 Instit. Soc.  
 Ies. fol. *mihì*  
 430.col. 1.

\*\*\*

se



(7.) *se abscondat à calore ejus: (7.)* causa, porque no solo ilustra el Oriente de su cuna, y Occidente de su tumba, si tambien lo elado del Aquilon, y fogoso del Mediodia: *Oritur Sol, & occidit:: Gyrat per meridiem, & flectitur ad Aquilonem: Iustrans univ[er]sa,* que dixo el Ecclesiastès; (8.) **Cap. 1. n. 5. 6.** assi tambien este místico Sol de la Compania de JESUS comunicò sus luces con un XAVIER al Oriente, con un Barcèo al Occidente, con un Ancheta al Mediodia, y con un Canisio al Septentrion. Luego, siendo tantas las luces destos Superiores Astros, no admite duda, que las mias à vista de la *Oracion*, que V. S. me manda censurar, no solo no podrán lucir, pero ni aun lograrán parecer; y por lo mismo no es dable pueda descubrir sombras en esta Obra, quando lo lucido de ella, aun solo por este respecto admira.

(8.) **Cap. 1. n. 5. 6.** assi tambien este místico Sol de la Compania de JESUS comunicò sus luces con un XAVIER al Oriente, con un Barcèo al Occidente, con un Ancheta al Mediodia, y con un Canisio al Septentrion. Luego, siendo tantas las luces destos Superiores Astros, no admite duda, que las mias à vista de la *Oracion*, que V. S. me manda censurar, no solo no podrán lucir, pero ni aun lograrán parecer; y por lo mismo no es dable pueda descubrir sombras en esta Obra, quando lo lucido de ella, aun solo por este respecto admira.

(9.) **Isai. cap. 40. n. 2.** Y por lo que à esta parte mira, digo con toda verdad, q̄ apenas avrà otro, que tanto conozca, y en quien mas aya empleado mi atencion, y terminado mi vista. Le conocì en la Theologia Condiscipulo; le vi despues en Sevilla Maestro; dias ha le oyo, y apenas le pierdo Sermon en el Pulpito. Antes admirè su ingenio, y oy me pasma mas su solidez. No predica para adular al oido, y conseguir populares aplausos, si para convertir al corazon, y lograr espirituales progressos: orden que el Espiritu Divino intima por Isaias a los Predicadores Evangelicos: *Loquimini ad cor Ierusalem. (9.) Sciticit vos, o Sacerdotes:: & vos, o Apostoli. (10.)* Su Predicacion (como de verdadero Jesuita) mira (de Dios) la mayor gloria; pero sin perder de vista, para conseguirla, la salud, y bien espiritual de las Almas, que es el modo, con que se ha de predicar, segun el Angelico Maestro enseña: *Prædicatio debet fieri propter gloriam Dei, & salutem hominum. (11.)* Sus labios (como de místico Sol) esparcen luces, no solo para el dia claro de los Justos, si tambien para la obscura noche de los perversos: *Sol lucidus collustrat omnia. (12.)* No me admiran ya las muchas conversiones

(10.) **Septuag. ap. Alap. in hunc loc. f. mihi 263. col. 2.**

(11.) **Sup. Epist. ad Rom. 10. lect. 2. ap. D. Josef. Lang. in Polyæt. nov. verb. Prædicatio fol. mihi. 932. col. 2.**

(12.) **Tigur. ap. Alap. in c. 42. Eccl. fol. mihi 697. col. 2.**



siones de pecadores obstinados; pero si me pasara, que mediante tanta luz, no estèn ya todos à la verdad reducidos; pues si el hermoso Luminar del Cielo no cessa de amonestar à los hombres dexen el infeliz estado de la culpa, como afirma el Doctissimo Alapide en su exposicion sobre los Proverbios: *Sol enim oriens in aurora tacite nos salutans occlamat: Surgite mortales: ite ad opus, & labores honestos, actus virtutum exercete, crescite in sapientia, & sanctitate.* (13.) Este Jesuita insigne es incansable en terminàr las luces de su doctrina, para conseguir hagan los mortales penitencia. Basta de Author: y passo à la obra.

Es pues esta Oracion, por su grandeza, un Gigante; pero tan bien dispuesto, que à todos admira: su traza eleva, y su organizacion por primorosa pasma. Es un Gigante como Memnon, hijo de la Aurora, que articula luces. (14.) Es como Argos con cien ojos, para dirigirnos. (15.) Y finalmente es un Gigante con muchos brazos, para enseñarnos; pues con ellos nos manifiesta una muerte, y una vida: una batalla, y una victoria: un pesame, y un placeme. Quando ya no se podian contener las lagrimas de dolor, ni separar la lucha de los brazos, entrò Dios quitando contiendas, dando la paz con su Boca, y el consuelo con sus Labios. Quanto estrechò con sus brazos para la pena, tanto endulzò el Orador con sus labios para el alivio. La misma mano, que diò la herida à todo el Pueblo (y mas de lleno à este mi Venerable Clero, por mirar al Excmo. Difunto como Hijo, y à Nosotros, por estimarle como Hermano) essa misma nos diò la medicina: *Una manus vobis vulnus, opemque ferit,* que dixo el Sulmonense. (16.) Afsi supo jugar los brazos de su Oracion, y mover el Orador sus labios.

Mas como no havia de ser afsi, si todo lo movia aquel Espiritu de vida, que anima à los Oradores: *Ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur:* (17.) y con especialidad à los Jesuitas, que son las Pias de la Carroza de Dios, y de su Gloria, segun sentir de Arias Montano: *Animalia tua viri Societatis tuae.* (18.) Por esto to-

(13.)  
In cap. 4.  
Prov. Salom. fol. mibi 74. c. 2.  
(14.)  
Prim. Par. Thea. Deor. fol. mibi 527. 528.  
(15.)  
Ubi supr. sed f. 151.  
(16.)  
Ovid. de Rem. amor.  
(17.)  
Ezech. c. 1. n. 12.  
(18.)  
Apud P. Ant. de Vieyra t. 3. Serm. S. Ignat. de Loyol. fol. mibi 6. col. 1. mò



mò por affunto la Caridad, que es el alma de todas las virtudes, y esta dividida en dos brazos, uno, que abraza à Dios, y otro al Proximo. Lo comparò con Moyses, y no le perdiò pisada. Uno, y otro aparecieron animados del mismo Espiritu. Si ellos no refacitaron al oir esta palabra de Dios, à lo menos los oyentes nos animamos, y refucitamos de nuestro desmayo con el espirtu de su boca, y de sus labios, como con el espirtu de Dios: *spiritu oris ejus.* (19.) Avivò en nosotros la Caridad, y nos encendiò en deseos de imitar vivos al que sentiamos muerto. Tòdo esto, y mucho más puedo decir del Orador, y de la *Oración*: y por lo mismo dixè à V.S. al principio, que el Mandato, para que censure, es precision, para que apruebe. Assi lo executo. Y en consecuencia deste mi dictamen digo, que la presente *Oración* puede servir de exemplar para otras Oraciones Funebres, y de mucha utilidad al Publico; por lo qual, y no contenèr cosa opuesta à los Dogmas Catholicos, buenas costumbres, Decrètos Pontificios, y Reales Pragmaticas, la juzgo digna de la Prensa; para que assi tengan el gusto de leerla los que no lograron la fortuna de oirla. Salvo, &c. Puerto de SANTA MARIA, y Septiembre 9. de 1749.

*D. Luis Miguel de Peña, y Hierro.*



(✠)

# LICENCIA DEL S.<sup>R</sup> JUEZ DE LAS IMPRENTAS.

EL LIC. D. JOSEPH MANUEL MAEDA,  
y del Hoyo, Colegial Huesped en el Mayor del Arzobis-  
po, y Cathedratico de la Universidad de Salamanca,  
del Consejo de S. M. su Inquisidor Apostolico mas antiguo,  
y Juez de Bienes del Real Fisco de la Inquisicion desta  
Ciudad de Sevilla, y Superintendente de las Imprentas, y  
Librerias de ella, y su Reynado.

**D**OY Licencia, para que por una vez se pueda im-  
primir, è imprima la *Oracion funebre*, que el M.  
R. P. *Miguèl del Puerto* de la Esclarecida Compa-  
ña de JESUS predicò en las Honras, que en la Iglesia  
Prioral de la Ciudad del Puerto de Santa MARIA  
se hizieron al Excmo. Sr. D. JUAN ANTONIO  
VIZARRON, Y EGUIARRETA, Canonigo,  
Arzediano de la Santa Iglesia de Sevilla, Sumiller  
de Cortina, del Consejo de su Mag. Arzobispo de  
Mexico, Virrey de la nueva España, y Filipinas,  
Presidente de su Audiencia, y Capitan General de  
sus Exercitos, atento à no contener cosa alguna con-  
tra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costum-  
bres, sobre que de Comission mia ha dado su  
Apro-



Aprobacion el Sr. D. Luis Miguel de Peña, y Hierro,  
Colegial habitual del Colegio de Theologos de la  
Purissima CONCEPCION de dicha Ciudad de Se-  
villa, Comissario del Santo Tribunal de la Inquisi-  
cion, Ex-Vicario Eclesiastico, y Beneficiado de la  
referida Prioral Iglesia, con tal que al principio  
de cada una, que se imprima, se ponga dicha  
Aprobacion, y esta mi Licencia. Dada en Se-  
villa, estando en el Real Castillo de la Inqui-  
sicion de Triana, à onze de Septiembre de mil se-  
cientos quarenta y nueve años.

*Lic. D. Joseph Manuel  
Maeda, y del Hoyo.*

**ADVERTE**



# ADVERTENCIA.

**T**ODA la Oración fuè una lùcha del Ex.mo S.<sup>r</sup> con el Mùndo. Tòda la Impresión òtra lùcha de los Señores sus SOBRINOS, y el Orador. Aquèlla durò porfiadamènte tòda la vida de aquèl Príncipe; èsta cumpliò dos años en su porfia. Enfayáron los brazos en la Oración, y los travàron en competèncias para la Prènsa. Los SEÑORES estendian los suyos, y abrían sus manos, para tirar à fuèra, y facar à luz la Oración. El Orador apretaba las suyas, para guardàrta, y defendèrta. Tàntos bràzos estrecharon al Orador, que lo grangeàron tòdo. Este no dió sus manos; ni se rendìa, sino lograba ventàjas. Estas èran ver en la misma luz pùblica la Vizcarrìa, la Magnificèncìa, y gratitud de los Cavalleros SOBRINOS. Querìa parecièsse a los ojos de tòdos el Tùmulo agigantádo, que se levantò en el Tèmplo; el Mausóleo erigido hasta el Cielo, que lo llenaba tòdo; los imménfos blandònes, que animaba el amor, avivaba la gratitud generosa, derretidos en lágrimas de dolòr; los hùmos, que poblándo el ayre, annublàban los corazònes; la variedàd de Instrumentos lùgubres, que fonàban à penas en todos, y hacian èco à las glorias del Hèroe. Así, juzgàba el Orador, podria parecer su Oración a los ojos deslumbrádos à tanto gòlpe de lùces, u ofuscádos en tantos hùmos; ò que los ècos del Orador confúsos con la harmonìa fonòra de Instrumentos no llegarían tan ingratos á los oídos. Resuelto pues à no ceder  
la



la Oración, fino cedían los SEÑORES sus Magnificas  
Hòrras à la luz pública; terminòse a sepultarla con el Apa-  
ràto magnifico en la Tumba del Exc.<sup>mo</sup> difunto, y confa-  
grarlo todo junto al olvido. Creyó con esto concludida la  
porfia: y que por el lògro de ocultar su Grandéza, y Vizar-  
ria; darian por bien perdida la Oración. Se engañó: pues  
hán hècho tanta fuèrza de bràzos, para facarla, y tanta, para  
ocultarse, que se diò por vencido el Oradòr. Sonò la voz  
de Diós, el Precépto Superiòr, que con el espiritu de los  
làbios separò la lùcha de los bràzos, y los dexò en páz. De-  
xò à èstos SEÑORES la Pàlma de la Victòria en las mà-  
nos; las del Oradòr ligadas; à él en público abochorná-  
do; la Oración à la verguènza sola coloreando; à èstos  
SEÑORES con la glòria de su moderación, y recato siem-  
pre triunfando, y llevándose la glòria de su Vizarría, &c.

MOR-





*Mortuus est Moyses, jubente Domino: (1) juxta os Domini: (2) in osculo Domini.*

Deut. 34. 5.

(1) Ex ra dice Heb.

(2) Idem est xa. omnes ap. Calme

**Murió Moysés en el ósculo del Señor.**



LA de hablar poco, de gritar mucho; de eicular voces, y aumentar lamentos; de muchas lagrimas, y pocas palabras. A solas quatro se ceñirá mi funebre Oraciõ. Tanto nos estrecha el sentimiento! Quatro: y éstas divididas, truncadas, des-

trozadas. Dia, en que se parten los Corazones, parense tambien las Clausulas: si se apartan las Almas, sepárense las voces. *Murió Moysés en el osculo del Señor*. En las dos primeras tò to el empeño gràve; en las dos últimas tò to el ayro de desempeño del Orador. Quiero decir: en las dos primeras todo el dolor, toda la pena, toda la amargura; en las dos últimas todo el consuelo, todo el alivio, toda la dulzura. Mas claro: en las dos primeras una despedida dolorosa, un *à Dios* sentido, el último *Vale*, un abrazo extremo, una muerte fatal; que es el final abrazo del Mundo, segun Platòn, y varios Filósofos: (1) en las dos últimas un *à Dios* gozoso, un ósculo dulce, un *Ave* feliz, y una vida dichosa. *Murió Moysés*: veis al dolor, la pena, la amargura, la despedida, el *à Dios*, el *Vale*, el abrazo, la muerte lamentable. Vengan ya las otras dos. Qué tardos, y perezosos llegan los consuelos! *En el ósculo del Señor*. Veis

(1) Psalms 1. ap. Bar. Sum. 16.



2  
ai el consuelo, el alivio, la dulzura, el à Dios, el ósculo  
el Ave, y la vida bienaventurada. En los brazos del  
Mundo muere Moysés, en los labios de Dios vive Moy-  
sés. Al darle el Mundo un estrecho abrazo espira, al  
darle Dios un ósculo apretado respira. En un abrazo  
del Mundo se partió, y apartó de los suyos; en un ós-  
culo dulce se acogió, y recogió à Dios. Salió de la lu-  
cha de los brazos, y se fué por el premio à los labios.  
Dios lo recibió en su boca, quando el Mundo lo des-  
prendió de su regazo.

2 Si como tengo hoy los brazos, tuviéra los la-  
bios; si como se estienden, y alargan los brazos del Mun-  
do, se desplegaran los labios de Dios; yo reparara el do-  
lor de los abrazos con el consuelo de los labios; la lucha  
de los brazos con la paz del ósculo; la muerte del abrazo  
con la vida, y espíritu de la boca; el Vale con el Ave. Dexé-  
mos los brazos, y los consuelos para despues, y vengamos  
à los brazos. En un ósculo, y un abrazo tenemos di-  
vidida mi Oración la primera vez. Abrase otra vez  
en dos brazos esse abrazo, y abra el Mundo los suyos, pa-  
ra estrechar à Moysés. Todas son estrecheces, todos  
son destrozos este dia. *Murió Moysés.*

## PRIMERA PARTE.

5.3 YA llegó el destrozo de las Clausulas, è la  
Clausula de la vida en el destrozo de  
Moyses. *Murió Moysés:* Ya estáis temiendo el golpe, que  
amenaza à los dos Mundos, que está amagando à nues-  
tra España, que viene à descargar de leno en nuestro  
Puerto, que se está desplomando sobre nuestros Co-  
razones. *Murió Moysés* el Padre, y Pastor de la Rebá-  
ño, el Capitán General de sus Exercitos, el ampàro  
de los Pòbres, el Protector de su Pueblo, el grande  
amigo de Dios. *Murió Moysés*, cayó con el la Espada, y  
la Vara; el Cetro, y el Cayado; el Báculo, y el Bastón.  
*Murió Moysés.* Faltaron en uno los cargos de Juez, y de



**Padre; de General, y Pastor; de Rey, y de Pontífice.**  
*Murió Moysés.* Vaya de una vez el golpe todo: que se  
está ya cayendo de su peso.

4 Murió el Sr. D. JOAN ANTONIO VIZARRON, Y EGUIARRETA, Canonigo, Arce-  
diano de Sevilla, Sumiller de Cortina, del Consejo de  
su Magestad, Arzobispo de Mexico, Virrey de la Nueva  
España, y Filipinas, Presidente de su Audiencia, Capi-  
tan General de sus Exercitos. Faltó en el otro Mundo  
una Bala á la Iglesia; un Apoyo á la Fè; un Atlante á  
la Corona; un Hercules á nuestro Atlante Monarcas;  
á nuestro David el Jonathas mas leal; el mas prudente  
Aquitofel; á nuestro Eneas el mas fiel Achates; á  
la America una de sus dos Columnas; á nuestra Espa-  
ña una de sus mayores Glorias; á nuestro gran Puerto  
su mayor Heroe; á sus Ovejas el mas vigilante Pastor;  
á sus Subditos el mas zeloso Prelado, y piadoso Padre;  
á todos los Suyos el mas apreciable blason. Este destro-  
zo hicieron los brazos, ó los abrazos del Mundo. Ta-  
les son sus halagos, y sus caricias!

5 Abrazado con una Columna Sanson dió con  
ella en tierra, y envolvió en su ruina todo un Templo,  
y aun toda una Nacion. Abrazado el Universo con  
sus inmensos brazos á esta Columna de la America,  
y de la Iglesia, dió con ella en tierra, arruinó este gran  
Templo de Dios, y envolvió en su ruina los dos Mun-  
dos. Allá fué el estrago, acá nos atronó el estampido:  
quedamos aturdidos. Allá fué la ruina, acá nos estre-  
mecieron recios los baybenes: nos dexaron temblan-  
do. Este abrazo del Mundo nos dexó lastimadas las  
entrañas. Nos llevó el consuelo, y nos dexó el dolor;  
nos quitó el Asunto, y nos dexó el Tema; nos robó  
la prenda, y nos quedó el empeño; nos arrebataron  
los brazos del Mundo al Sr. Arzobispo, y quedaron tra-  
vados ellos, y empeñados nosotros en la Contienda.

6 Contendian porfiadamente por Moyses las  
Tierras, y los Mares, los Hombres, y los Angeles,  
Egypto, y la Tierra Prometida: aquel por su principio,  
esta

Aa



Esta por su termino ; aquel por su Patria ; esta por su descanso: Tiraba Egipto con los siete brazos del Nilo el Mar Bermejo ofrecia reverente los suyos abiertos, para recibirlo; la Tierra Prometida estendia, y alargaba los suyos, para alcanzarlo; la de Moab lo estrechaba en su recinto ; y Dios mas con su Precepto , como lo tenia tan cerca de su boca. Metido en tantas estrecheces, por desprehenderse de tantos brazos, subió a la cima del monte Nebo; y allá levantado en alto alcanzò à dar à Dios un òsculo, y en sus Labios murió. *Muriò Moysés.* Dios lo arrebatò con sus Labios de tantos brazos, y abrazos ; quitò la contienda ; dando la paz con su Boca.

7 Contèndian por el Sr. D. Joan los dos Brazos agigantados del Universo , los dos Mundos ; èste, y el otro; el viejo, y el nuevo : ambos le tuvieron en brazos; ambos le traxeron en palmas; de brazo en brazo; de Mundo en Mundo estrechaban yà tanto èllos, y Dios mas cõ su Precepto, ñ suspendido, elevado à lo alto pudo alcanzar à la boca de Dios, darle un òsculo; respirar, y espirar en sus Labios. Antorcha sobre el Candelero apagada cõ el Sòplode Dios: Ciudad sobre el Monte derribada como Jericò al aliento de su boca: arruinada en los brazos del Mundo. En el regazo de èste tubo su principio, y lo mas de la vida el Sr. D. Joan bien asido ; y bien levantado; pero el otro Mundo, mas forzado, por mas agigantado ; ò por mas rico, mas dichòlo, tirò tanto del, que lo grangèo todo, y tanto lo estrechò, por no soltarlo, que lo matò. *Muriò Moysés.* Miremoslo primero en los brazos de èste ; despues en los del otro ; y tercera vez dividida en brazos mi Oracion.

8 Recibió, al nacer, al Sr. D. Joan en su regazo nuestro gran Puerto; en sus brazos el Lethè(2); Fuè como el Arbol plantado en medio del Parayto a las Vertientes de las aguas(3); en los brazos del Rio, y en los abrazos del Mar. Diòle Navarra en dos de sus mas Nòbles Hèroes(4) duplicado Trònco. Noble alimento en la Ilustre Sangre de sus Venas ; toda la Vizarra Pompa de sus Rá-

(2)  
En Casa à las  
orillas del  
Lethè en el  
Puerto.

(3)  
Allí defa-  
gua en el  
Mar.

(4)  
Sus Padres  
Navarros.

masa



**mas; toda la Gala ayròsa de sus Ojas; toda la elevación**  
**gloriòsa de sus Pimpòllos; pero lo cargò de ricos frùtos,**  
**q se miran pendièntes en sus *Armas* y *Ramas*(5); y aun tal**  
**vez las desgajan, por inclinarle a los necesitados. Este es**  
**el Timbre, y Blason principal de su Casa. Puesto todo el**  
**Carácter deste SEÑOR, y aun de todos èstos SEÑORES,**  
**no es la pompa, la gala, la elevación, la vanidad; sino**  
**la inclinación piadosa à los Pobres, que buscan la se m-**  
**bra de sus *Ramas*, y pendiente de sus brazos el sustento.**  
**Diganlo los Pobres enfermos en los brazos de èsta Ca-**  
**sa; en los Hospitales de èsta Ciudad S. Joan de Dios,**  
**Caridad, y S. Sebastian, Trofeos gloriosos (en el todo; ò**  
**en parte) de sus manos, de que se precia mas su Cari-**  
**dad, que de los antiguos *Solares*, y elevadas *Torres de***  
***Navarra* su Nobleza. (6) Nació desde luego Grande, co-**  
**mo el Arbol de Nabuco, para que anidasen las Aves del**  
**Cielo en sus *Ramas*, y las bestias del Campo se ampa-**  
**rasen de la sombra de sus brazos. Brazos para los que**  
**tienen alas, son bra para los que no tienen buelos: Bra-**  
**zos para los que están arriba; sombra para los que están**  
**debaxo.**

(5)  
 Son sus *Ar-*  
*mas un Ar-*  
*bol inclinà-*  
*do, ofreciè-*  
*do alimento*  
*en sus fru-*  
*tos à los ani-*  
*males.*

(6)  
 El Escudo  
 de su Casa.

9. Nació pues, como dixe, en los brazos de este  
 Mùndo tan asido, y tan acariciado, que lo arrimò va-  
 rias veces à su Cabeza. Al Papa, y al Rey. Aquel lo tu-  
 vo en su regazo, quando Niño: lo fomentò, y acalo-  
 rò en su amado Colegio Clementino. Logrò se le in-  
 clinasse la Cabeza del Mundo Roma. Clemente XI. en  
 una inclinación benigna, y espontanea le dexò el Ar-  
 cedianato de Sevilla, Innocencio XII. en etra el Cano-  
 nicato. En Palmas lo traian los brazos del Mùndo en  
 Sevilla, quando se le inclinò la Cabèza de España, ò  
 de los dos Mùndos. Ya lo arrima por Sumiller à su  
 Cortina; ya por Arzobispo à la Iglesia; ya al otro  
 Mùndo por Virrey. El Atlante de la Iglesia le cargò  
 en sus hòmbros la de Sevilla; èsta descargò en sus bra-  
 zos todo el peso de sus negocios, toda la mole de sus  
 obras, toda la maquina de sus Pleytos. El Atlante de  
 España lo probò primero en su Cortina, para fiarle des-  
 pues



pues su Corona. En la Cortina se ensayò para el in-  
miento pelo de tan vaista maquina; en la Metròpoli  
de Sevilla para la de Mexico, y aun para sostener la Igle-  
sia rumòla en el otro Mùndo. Estos fuèron sus ensayos.  
El gran Francisco ensayò sus brazos en una pequeña  
Ermita, para mantener despues toda la Iglesia. El Sr. Ar-  
ceobispo ensayò primero sus manos en la Cortina, sus  
hombros, y brazos en la Metropolitana Patriarchal de  
Sevilla, para sostener la Iglesia, y la Monarquia. Hèrcu-  
les de dos Atlantes, y de dos Cielos.

10 En mantener tan grandes maquinas se em-  
plearon sus hombros, y en mantener los Pobres se ocu-  
paron sus brazos, y sus manos. En ellas traxo escrito su  
Apellido, expuestas sus Rentas todas à los Pobres: Vi-  
zarreando en Sevilla su Caridad: ostentando el Blasón  
de su Casa, y el Carácter de su Familia. Los desvalidos,  
y pobres lo estrechaban; los grandes, y poderòslos lo  
abrazaban, el Rey, y el Papa se le inclinaban: Conque es-  
ta bien hallado en los brazos de èste Mùndo; pero el  
otro mas afortunado por mas opulènto; ò mas neces-  
sitado, y falto de espíritus por mas remoto, ò por mas  
grande, estendia sus manos, y tanta fuerza de brazos  
hizo, que lo grangèo todo para si. Desprendiò èste, y  
desfalsiò de sus brazos con violencia al que con tanta  
gloria, y tantos años havia traído en èllos. *No se dexa sin  
dolor, lo que se possèe con amor.*

11 Recibiolo en sus brazos el Océano, y como  
mas violento, y bulliciòso, y à lo tubia hasta las nubes,  
ya lo abatia à los abismos; alborozado lo mecia en sus  
olas, estrechaba en sus senos, en una de èstas mecidas  
quedò dormida la Embarcacion, y casi tratpuelto nuel-  
tro Hèroe, Ambicioso de tal prenda, y ansiòso de que-  
darse con èl, no queria soltarlo. Bien trabajaron los  
brazos del Nilo, por quedarse con Moysès. Mecieron la  
breve urna de Juncos; y èsta dormida en sus corrièn-  
tes, zozobraba el Niño; mas la Princeisa de Egipto lo  
arrebatò de aquel Riesgo, para colocarlo en el Ttono.  
No el Nilo, el Océano todo con sus inmensos brazos  
estre-



estrechaba al Sr. Arzobispo. Yà lo tenia casi ahoga-  
do, quando la Princesa del Cielo, invocada por èl, en  
una Ave Maria, lo arrebatò de los brazos del Mar, pa-  
ra pasarlo à los brazos, y colocarlo en el Trono del  
nuevo Mùndo: Así burlò nuestro Ulises las Sirenas assi-  
do al Arbol de la Vida, mejor que al del Navio; que  
bien parecen en sus Armas las Sirenas, por Trofeo, el  
Arbol por Blason. Llegò el otro Mùndo à recibirlo  
con sus brazos abiertos, traxolo en palmas, puso lo so-  
bre sus hombros levantado en alto. No sè si por elevar-  
lo, ò por ahogarlo. Abrazado Hercules del Gigante An-  
teò luchaba, por derribarlo, y no pudiendo rendirlo,  
lo levantò en alto con sus brazos, y así estrecho, lo aho-  
gò en el ayre. No fuè vencido nuestro Antèo, èl se des-  
prendió de los brazos del Mùndo, por irse con Dios.

12 Recibiò la America al Sr. Arzobispo, como  
el Asia al Nuncio Apostolico Xavier. Barbaramente  
Cortès le diò sus rusticos brazos un agigantado Ethiò-  
pe: sus barbaros cariños eran pesados abrazos; sus ala-  
gos ahogos. Y quando Xavier iba à montar sobre los  
Hombros, toda la basta Maquina se le vino encima. Lo  
brumaba el inmenso peso; mas esta carga era el cargo,  
que se le daba; y el Principado de la India, que se le van-  
taba en sus hombros. Christo se alzò con el Principado  
del Mùndo, quando tomò à cuestras su inmenso peso,  
y en sus Hombros el de la Cruz. Vino se le à cuestras al  
Señor Arzobispo todo el otro Mùndo. Cargò sobre sus  
hombros la desmedida mole de las dos Jurisdiciones Ci-  
vil, y Eclesiastica; Politica, y Sagrada; y así se le van-  
tò en sus hombros el Principado. Estos fueron sus car-  
gos, ò sus cargas. Por poco lo bruma el peso, ù lo sufò-  
can los halagos. Mas rehaciendose en la Lucha, logró  
montarse en los hombros, como Cabeza, (8) de aquel  
Principado Eclesiastico, como Principe de aquel Im-  
perio Secular.

13 Yà està el Sacerdòte Melchisedech constituido  
Rey de Salèm, y Rey de Paz: yà en el Templo; yà en  
la Plaza; yà en los Altàres; yà en los Tribunales; yà en  
las

(7)  
*Tormènta, q̄  
padeciò, y  
de que se li-  
brò invocá-  
do à Maria  
SSa.*

(8)  
*Otro Blason  
de las Ar-  
mas.*

(8)  
*Arzobispo,  
Virrey, y  
Capitan Ge-  
neral, Pre-  
sidente.*



las Aras; yà en el Tròno; yà exigiendo Tribùtos; yà recibiendo Decimas; aquellos de los Vassallos; èitas aun del mismo Padre de los Creyentes Abraham. Mas por no salir de mi tema; tenemos à nuestro Moyses ya con la Espada, yà con el Cayado; yà con el Biculo; yà con el Bastòn; yà pastoreando ovejas; yà capitaneando Exercitos; yà entre nubes con Dios; yà entre resplandores con el Pueblo; yà propagando la Fe hasta Californias; (9) yà estendiè lo la Justicia hasta las Filipinas: multiplicando Predicadores a su Iglesia, y aumentando Plazas à su Audiencia: Seis Togas con crecidos sueldos arimó al despacho. Erigio Moyses el Sinhèdrio, ó gran Consejo para el pronto expediente de los negocios; y nuestro Virrey Arzobispo en las seis Plazas Togadas arimó seis Ministros à la Justicia: seis entivos a tanto peso.

14 Luchaba, y forcejaba por sacudir tanta carga; mas eran muy grandes los brazos, y muy pesados los abrazos. Luchaban porfiadamente Jacob, y el Angel. Este ansioso de desprenderse de los brazos, pedia, clamaba, confessabase rendido pero Jacob estrechabamas, y mas: determinó no soltarlo, hasta sacarle la bendicion. Dióselo el Angel, y sacóse con la bendicion de Dios. Angel fuè el Sr. Arzobispo por su pareza assombrosa a quantos le trataron. Ahora se vièra èste assombro, si el tiempo, y el Precepto, no me cinèran à la brevedad, y el principal Carácter, que fuè la Caridad, no me embargara. Fuè tambien Angel por su empleo de Arzobispo. Assi llama Dios à los Obispos en el Apocalipsi. Los dos brazos Secular, y Eclesiastico abrazaron, y estrecharon à nuestro Angel. El ansioso de desasirse, pedia, clamaba. Pero determinó el Mundo no soltarlo, hasta sacarle la bendicion. Alzó la mano, como Virrey; tendiòla, abriòla, y fuè una bendicion de Dios lo que saliò. En quanto dixere tengo el apoyo del Supremo Consejo de las Indias (10). En los seis años, y cinco meses de Virrey salieron aumentados de su mano (pagadas cargas) mas de diez millones de pesos. Sin exēplaz,

(9)  
Nuevas  
Misiones  
en sus tiē-  
pos.

(10)  
Consta todo  
de la sentē-  
cia del Su-  
premo Con-  
sejo de In-  
dias sobre  
su Residen-  
sia, que an-  
da impres-  
sa.



plaz aun en doblado tiempo de Gobierno. Salian cada dia para los abastos quantiosas Sumas; crecidas cantidades para las Obras pùblicas. Aun para sola la limpieza quatro mil Pesos de su bolsillo. De una vez salieron de su mano para otras Superiores todas las Rentas del Virreynato, ò les diò de mano; como les diò tambien en varias repùlssas á muchas gratificaciones algunas de treinta mil Pesos. No podia admitirlas; tenia empleadas sus manos en administrar Justicia en los crecidos abastos, en las grandes obras, en el alivio de los Vasallos, en defensa del Patronato Real, en aumento de la Coròna: haciendo contribuyessen todos sin extorsion, sin quexa, sin violencia. Quería diessen sus Ovejas frutos espontaneos, no violentos; por amor, no por fuerza; el vellón al Duèño, no à los Lóbos; verlas trasquiladas, no robadas. Si les amenazaba alguna violenta mano, se vestia, y rebestia de Pastor, para defendèrlas.

15 Con alguna violencia amagò tal vez uno de los Ministros; y el buen Pastor entre el Rey, y los Vasallos, para recibir el golpe, levantadas las manos inclinò la Real piedàd à la suspensìon, y al perdòn. Yà estais viendo à Moises entre Dios, y el Puèblo elevadas las manos de tener el brazo poderoso para el castigo; inclinàr la piedàd Divina para el perdòn. Afsi logrà nuestro Moyses otra bendicion para los suyos. Diòles nuestro Angel una bendicion, y logrà soltarse, y desahuirse de un brazo. Arrimò el Baston, tirò la Espada, q̄ tanto embarazaba sus sagradas Manos. Arribò el Successor casi desnudo (11), y à nado, sin ordènes, ni papèles; y contra el parecer de toda la Audiencia, que lo repugnaba, le cediò el Gobierno, le abandonò el Palacio alajado con todo su Mundo. Dexò nuestro Moyses la Espada, y el Baston al nuevo Josuè, al Capitàn, al Duque de la Conquista. Se desahisò de uno de los brazos. Vàmòs al otro.

16 Con el otro quedò bien ahuido, y estrecho el Sr. Arzobispo. Era la Espòsa, que con sus brazos tenia bien ahuida su dièstra. Tambien ansiaba, por desahuirse deste brazo, aunque tan sagrado: pedia, clamaba,

( 11 )  
El Sr. Exmo.  
Duque de la  
Conquista.

B

PG



(12)  
Consta de la  
misma sen-  
tencia del  
Consejo.

pero su Esposa, que lo tenia bien estrecho (determinó no soltarlo, hasta hacerle otra bendición de Dios. Alzó el brazo, abrió la mano; y allá van millón y medio de pesos en Obras Pias ocultas. Así me lo aseguran Sujetos fide-dignos. Allá va el Gran Palacio de Tacubaya, Obra de su Magnificencia à la Iglesia su Esposa; à la de Sevilla los doce Blandones de Plata. Pero prometì no decir cosa sin la authoridad, y apòyo del Consejo (12). Allá van ochenta mil pesos en dotes à pobres Dōcellas. Allá van sesenta mil en Capellanias. Allá van docientos mil pesos à los Pòbres enfermos en la Epidemia. Allá van desechas todas sus Vaxillas de Plata. Allá van ofrecidos sus ricos Pectorales; y dispuesto para su Pecho ùno de Madera.

17 El mismo Mùndo, que lo abrazaba, lo iba despojando. Mas parecia lucha, que abrazo; mas despojo, que halago; mas bien robo, que cariño. Visteis ya repetidos los Talēgos de Plata à las Doncellas en el Thaumaturgo Nicolàs; à Martin el Grande partiendo la Capa con Christo; à Joan Limosnero dandolo todo por Dios; mejor diré à Christo despojado del Mùndo, ofreciendo su Pecho desnudo à un Madero? Antes lo traxo el Mùndo en palmas; y lo pasó despues à los brazos de la Cruz. A estos tenia ofrecido el pecho nuestro Arzobispo, y como buen Pastor expuesta su vida por sus ovejas. Abrazose con las perdidas, para sacarlas en hombros de las gargantas de la muerte, para llenarlas de bienes, y bendiciones. En estos ultimos abrazos de su Caridad se desprendió nuestro Angel de su Jacob, nuestro Prelado de los brazos del Mùndo: dádole, al partirse su bendición con el brazo, q̄ le havia quedado libre.

18 Aquel Venerable Anciano, y Sto. Patriarcha Isaac, al desprenderse de los brazos del Mùndo, dexò dos bendiciones à sus dos Hijos: una de bienes de la Tierra, otra de bienes del Cielo. Ambas eran una bendición de Dios. Con ella se partiò, y apartò de sus hijos. Tambien nuestro Ve. Arzobispo, anciano ya, al desahirse de los brazos del Mùndo, de sus Hijos, y Subditos, les dexò dos bendiciones: una de bienes de la Tierra como Virrey;



rey ; otra de bienes del Cielo como Angel, ò como Arzobispo : Una para los Vasallos ; otra para los Pobres ; una para los Seculares , otra para los Eclesiasticos ; una para la Monarquìa , otra para la Iglesia su Esposa ; una para èste Mundo , otra para el otro ; y dexando llenos à todos de bienes, y bendiciònes, satisfecha su Caridad, se fuè con la bendicion de Dios de la lucha al premio, de los brazos à los labios ; del abrazo de la Esposa al òsculo del Esposo, quedando sentidos los brazos deste Mundo, que dexò ; gozòsos los de la Esposa, donde se recostò su Cuerpo ; triunfantes los Labios de Dios, donde descansará , como esperamos, su Espiritu en un òsculo de paz. Salimos de los brazos, llegamos al òsculo, y de manos à boca à la segunda parte de mi Oracion.

## SEGUNDA PARTE.

§. 19



ASera costumbre antigua, que llegó hasta la Ley de Gracia, al espirar, acudir los Vecinos, concurrir los conocidos, cercar al Moribundo, inclinarse el mas amigo, llegar sus labios à la boca del Moribundo, y en un òsculo recoger su espíritu, y beber su aliento. Así Joséph, al morir su Padre Jacob el Luchador, corrió presuroso, tendiòse sobre el Padre, y teniendole en sus brazos con lagrimas, llegó reverente à su boca, le diò el ultimo *Vale* en un òsculo de paz ; le cogió todo el aliento con su boca, recibió su espíritu en sus labios. Yà vè à espirar nuèstro gran Padre, y Prelado el Sr. Arzobispo. Corran los Indios, y los Españòles à venerarlo ; los Pobres como amigos à estrecharlo ; el Rey, y el Papa como dueños à protegerlo ; los dos Mundos, para abrazarlo ; los Suyos



como mas inmediatos, pero desmayados, á tomar aliento; su Esposa, como que lo tiene en sus brazos, á darle descanso en su regazo; y llegue al fin sobre su rostro JESUS como Esposo, dando sus Labios, para recibirlo. Pidale al morir un ósculo su Alma; y en un ósculo dulce reciba Dios su espíritu; dénos acá el consuelo; y á su Alma el descanso en paz.

20 Por aquí entró en el gozo del Señor este Siervo fiel. Brindóle Dios con las dulzuras, para sacarlo de tantas amarguras. Despidióse con un *Vale* de los brazos del Mundo; y recibiólo Dios con un *Ave* en sus Labios: ofreció Dios sus Labios, para sacar á su Amigo de los brazos del Mundo. Este lo estrechaba con sus brazos, y Dios apretó mas con sus Labios, donde tenía las dulzuras, el Panal de Miel. Murio el Leon Español en los brazos del mejor Sanfon; y en la boca se halló un Panal de miel: toda la amargura en los brazos; toda la dulzura en la boca. Tiene Dios la suya llena de miel; y toda la destilan sus labios en el ultimo *Vale*, en el ósculo supremo: leche, y miel corría en arroyos la Tierra de Promision; á sus Puertas quedó Moysès con las ansias de gustarlas. Tántalo de sus dulzuras. Torrente de delicias, Rios de dulzuras vanan la Ciudad de Dios. El Cielo prometido, donde esperamos, entró nuestro Moysès.

21 Estos consuelos prometí al principio, con éstos brindé á la entrada. Allá se beben á pechos: acá de passo; acá son Torrentes; allá Rios caudalosos. Estos tienen sus fuentes perenès, el principio, el nacimiento en la boca de Dios, y el caño en sus labios. Allá fué á dar un ósculo el Sr. Atzobispo; y al dárselo se entró su Espiritu hasta el Cielo de la Boca; al Cielo del mismo Cielo, buscando la dulzura, la paz, el premio, la Coròna, la Gloria, que creo piadosamente encontró para sí todo anegado en gozo. Murio (enquadernemos yá nuestras desquaternadas Clausulas). Murio Moysès en el ósculo del Señor. Murio entre los brazos, y abrazos de la Caridad (éste fué su Caracter); se le vió



no á cueftas el Cièlo à nuèstro Atlànte, fe rindiò nuèstro Hèrcules; espirò en el ayre el Sagrado Anthèos; brumò el Elephànte del Mùndo á nuèstro Eleàzaro; fe ladeò la firme Colùna de la Iglesia; fe desplomò el Templò de Dios; quedò embuèito en fu ruina nuèstro Sanfon; fe vino desplomáda à tierra la Ciudad sobre el Monte; fe apagò de un soplo la Antorcha de la Iglesia Mexicana; fe desprendiò de nuèstros brazos nuèstro Veneràble Isaàc; fe fuè nuèstro Angel con la bendición de Dios. *Muriò nuèstro Moyses en el òsculo del Señòr.* Se cerrò la clàufula de fu vida; y en un abraço, y en un òsculo quedò encerràda mi Oración: èl quedò descanfando en paz, y los dos Mùndos en guèrra.

22 Todavía compiten por el Cuèrpo, por los Huefos, por las Cenizas, por el Pòlvo de nuèstro Hèroe. Por el Cuèrpo de Moyses trònco, y sin alma altercàban entre si los Angéles, y aun sus Principes ( 12 ): unos para sepultàrlo en Egypto; òtros para elevàrlo en el Mònte: unos para dárle ostentòso Pantheòn; otros humilde Sepultura: unos para manifestàrlo; otros para ocultàrlo. Dios quitò la Disputa con el montànte de fu Precèpto; quitò la contiènda, dando paz con sus labios. En èllos escondiò à Moytès, y lo apartò de la vista. En el òsculo, que le diò, parèce fe lo tragò; pues no fe sabe mas de fu Cuèrpo, ni del lugar, donde està. Los dos Mùndos quèdan compitièndo por el Polvo de nuèstro Hèroe: uno, por haverlo levantàdo; otro, por tenèrlo caido: uno, por haverlo engrandecido; otro, por haverlo anihilàdo: ambos, por haverse engrandecido con èl: ambos, por ennoblecèrse con fu Pòlvo. Uno le previène el Tùmulo; otro le abrió la Sepultura: ambos le hacè las Exequias. Un Mùndo sobre otro Mundo, ambos Mùndos abrazàdos viènen à fèr el Tùmulo, y Pantheòn: La Pira el immenso fuego del Sol; los siete Planetas los Blandònes; las Luces todos los Astros del Firmamènto; los Mares Pacifico, Oceàno, Mediterrànèo enlazàdos entre si las Lagrimas: El Cièlo con su negro manto abrazandòlo tòdo la Tùmba de tan alto Polvo: y Dios sobre

(12)  
Epist. Cath.  
Jude.



14  
sobre todo con sus Labios entonando el *Requiescat in pace.*

23 Así lo ideaba la desbaratada fantasía de un furor Poético. No así la Iglesia Esposa del Sr. Arzobispo. Viólo muerto en sus brazos, y le previno Sepulcro mas noble en el regazo de su Pecho. Mas fina, que Artemisa lo deshizo primero en Polvos, y lo tragó despues. Muerto en su regazo; deshecho en sus brazos; sepultado en sus labios, ó en un osculo. Bien se pudiéra decir. Murió Moysés en el osculo de la Señora, pues lo sepultó en su Pecho. Conque tenemos dos Sepulcros: uno del Polvo de nuestro Héroe en el pecho de su Esposa; otro de su Espiritu en el osculo de Dios. En los brazos del Mundo; y en el abrazo de la Esposa encontró la muerte; en su regazo la Sepultura del Polvo; en los Labios, en la Boca de Dios el Sepulcro del Alma: la Inmensidad de Dios es el Pantheon de su Espiritu; el Pecho fino de su Esposa Mausoleo de su Cuerpo.

24 Así dividido, destrozado, cada pedazo por su lado nuestro Héroe, nuestro Tema, nuestra Oración, llega ya al fin, y al descanso en paz en un abrazo, y en un osculo; en una despedida; en una acogida; en un á Dios sentido; en otro á Dios gozoso; en un *Vale* dolorido; y en un *Ave* dichoso; en un abrazo, q̄ lastima; en un osculo, q̄ consuela. Partióse N. Angel; y al apartarse, nos partió, ó repartió su bendicion; nos dexó, y se fué con la bendición de Dios. Partióse su Alma por un lado; su Cuerpo por otro. Mas Dios, que piadoso (parece) recibió su Alma; la Esposa, que amante tragó su Polvo, los lanzarán al fin. Volverá el Espiritu de los labios á buscar su Polvo; y abrazados los dos pasarán, como esperamos, del trabajo al descanso; de la lucha al premio; de la muerte á la vida; de la Tierra al Cielo; del abrazo de la Esposa al osculo del Señor, donde unidos, abrazados, anegados en gozo logren el descanso en paz.

25 Pero mientras yacen separados cada uno en su Sepulcro. El Cuerpo en la Tierra en el Pecho de la Esposa; el Alma en la boca de Dios, ó en su Cielo; de-  
xemos



xemos tambien colgada nuèstra Lira dividida, destrozada, cada pedazo, cada trozo por su lado; cada Epitafio por Trofeo del dolor en su Sepulcro.



# EPITAFIO

## PRIMERO

AL CUERPO SEPULTADO EN  
el Pécho de su Espósa la Iglésia.

---

## OCTAVA.

**E**L que traxo èste Mùndo en su Regàzo,  
Se partiò al òtro Mùndo, y Emisfèrio,  
A estrechàr el Impèrio en un abràzo,  
Por tenèr en dos brazos el Impèrio:  
Al morir se partiò: dexò un pedàzo  
Desècho en Pòlvo en èste Cementèrio;  
Pues por dárle en su Pècho Impèrio, y Lòssa,  
Asi desècho lo tragò su Espòsa.

---

EPI.



# EPITAFIO

## SEGUNDO

AL ALMA SEPULTADA (COMO CONFESIAMOS) en los Labios de Dios, en el òsculo del SEÑOR.

---

### OCTAVA.

**E**L Alma, que volàba al Firmamento,  
 Buscàndo en Dios la paz, y la dulzura;  
 En la Bòca de Dios dexò el aliento,  
 Y en el òsculo hallò la Sepultura:  
 Diòle la Immensidad el monumento,  
 Y sus Labios Eterna Cerradura:  
 Diòle Dios en el òsculo de Espòso  
 El Cielo de su Bòca por repòso.

---

In òsculo Dòmini requiescat in pace. Amèn.

O. S. C. S. R. E.

---